

# Tauromaquia

## Enrique Ponce y sus dos faenas

Por ENRIQUE GUARNER

El 4 de diciembre de 1994 pasará a la historia del toreo en México para recordar la extraordinaria actuación sin mácula del valenciano Enrique Ponce con los astados de Begoña. Podrán transcurrir los años y los taurófilos tendrán forzosamente que aplaudir otros trasteos memorables, así como los cronistas utilizaremos cuantos calificativos vengan a nuestra mente para relatar las proezas de otros espadas; pero siempre recordaremos las magistrales faenas de Enrique Ponce ante "Consentido" y "Menusito", que procedían de la ganadería de don Alberto Bailleres.

La razón parte de que de semejantes trasteos entran pocos en libra, lo cual queda demostrado en la ovación final con las aclamaciones de: "Torero... torero" y la vuelta al ruedo exigida por los 4 mil espectadores, ninguno de los cuales abandonó el coso a pesar de que había concluido la corrida.

Tengo que agregar aquí que quizá haya yo visto faenas más valerosas y hasta de mayor emoción, pero nunca se habían integrado tan bien el arte, la elegancia y los conocimientos para proporcionarnos algo similar, en lo que imperara el clasicismo y la verdad.

Lo que más sorprendió fueron los pases ayudados rodilla en tierra, sin despatarrarse o ápelar a la ventaja metiéndose al cuello del cornúpeta, cuidándolo hasta llevarlo más allá del tercio. De inmediato surgieron la serie de redondos sobre la derecha en los que todo se confiaba al quiebre de la cintura y a los brazos del espada. En otras palabras, éste permanecía vertical haciendo girar al astado a su alrededor evitando que se desprendiera de la muleta. Los remates resultaron prodigiosos valiéndose principalmente del pase forzado de pecho, aunque también hubo trincherillas o cambios de una mano a la otra.

Entonces Enrique Ponce sabiendo del clasicismo intentó el toreo al natural y no lo logró del todo en la primera tanda, pero con una inteligencia singular, volvió sobre la derecha para que el burel aprendiera el camino y después de una serie corta, regresó a la izquierda produciendo los naturales que anhelaba. Finalizó como gran artista rodilla en tierra con medios pases para cuadrar. Quiso asegurar la estocada y tres veces se tiró en lo alto, fallando lamentablemente, pero la ovación en los medios nos dijo lo que había sucedido.

La escena se repitió con el castaño bocinero al que se denominó "Menusito", donde aunque parezca imposible el valenciano estuvo todavía mejor. El toro resultaba suavísimo pero requería de un torero que lo entendiera y cultivara desde el primer muletazo hasta el último y Ponce manifestó una seguridad increíble. Es decir, que majestuosamente comenzó por alto, para dar en seguida sus pases rodilla en tierra acariciando al burel. En seguida surgió el toreo en redondo pleno de gentileza y dos series de naturales impecables. El momento culminante fue el paseo obligado de pecho más largo de la historia del toreo donde el diestro citó desde el terreno de afuera y fue llevado al toro en círculo rematándolo por la demarcación de adentro.

Algunos cronistas han asegurado que se trata de un animal "de bandera" pero ello se contradice con las dos o tres veces que intentó coger al torero. La gran faena finalizó con un molinete "belmotiano" y el soberbio toreo rodilla en tierra seguido por el adorno del cambio de mano.

Alguien podrá preguntarme: qué fue lo más prodigioso de estas faenas? y la respuesta es que tuvieron: elegancia, gallardía y arte en cada una de las acciones del torero.